

EL "SECTOR INFORMAL":
UNA REVISIÓN CONCEPTUAL BIBLIOGRÁFICA *

ROLANDO LAZARTE**

RESUMEN

Concebido como la primera parte de un trabajo que debería terminar en acciones gubernamentales de apoyo a pequeños productores urbanos de João Pessoa (Paraíba, Brasil), el presente artículo revisa la noción de "sector informal" en la literatura brasileña —y parcialmente latinoamericana— reciente. Se discuten los conceptos de desempleo, subempleo, pobreza urbana y sector informal, y sus desdoblamientos en métodos de mensuración de la precariedad de empleo y renta de vastos segmentos de trabajadores urbanos. Se critica asimismo —a partir de los trabajos de Francisco De Oliveira— la pertinencia de continuar usando la denominación de "informal" en los estudios sobre esta problemática.

THE "INFORMAL SECTOR": A BIBLIOGRAPHICAL
CONCEPTUAL REVIEW

Conceived as the first part of a study designed to be used for government actions to support small urban producers in João Pessoa (Paraíba, Brazil), this arti-

* Informe final de la investigación "El 'sector informal': una revisión de los estudios recientes", coordinada por el autor. Agradezco la participación del profesor Paulo César Cardoso, del Departamento de Ciências Sociais y del alumno Francynaldo Jales, del Curso de Bacharelado em Ciências Sociais de la Universidade Federal da Paraíba (Brasil). Traducción del portugués al español: CELE, UNAM. Revisión de traducción: Guadalupe Teresinha Bertussi Vachi.

** Profesor de tiempo integral y dedicación exclusiva en la Universidade Federal da Paraíba. Es autor de Max Weber: Ciência e Valores (São Paulo: Cortez Editora, 1996). Es doctor en sociología.

cle reviews the notion of the “informal sector” in recent Brazilian —and some Latin American— literature. It discusses the concepts of unemployment, under-employment, urban poverty and the informal sector and their conversion into methods for measuring the precariousness of the employment and income of vast sectors of urban workers. On the basis of studies by Francisco de Oliveira, the article questions the relevance of continuing to use the term “informal” in studies of this problem.

LE “SECTEUR INFORMEL”: UNE RÉVISION
CONCEPTUELLE BIBLIOGRAPHIQUE

Conçu comme la première partie d'un travail qui devrait s'achever sur les actions gouvernementales de soutien à de petits producteurs urbains de João Pessoa (État du Paraíba, Brésil), cet article revoit la notion de “secteur informel” dans la littérature brésilienne —et latino-américaine, en partie— récente. On y discute les concepts de chômage, de sous-emploi, de pauvreté urbaine et de secteur informel, ainsi que leur traduction en méthodes de mesure de la précarité de l'emploi et des revenus de larges segments de travailleurs urbains. On y critique de même —à partir des travaux de Francisco De Oliveira— la pertinence de continuer à utiliser la dénomination d’“informel” dans les études sur cette problématique.

En estas páginas ofrecemos una revisión de la literatura brasileña sobre el llamado “sector informal”, destacando los aspectos teóricos, conceptuales y metodológicos. La problemática referente a los trabajos informales ha sido considerada tanto desde las perspectivas gubernamentales y empresariales, como de las distintas posturas teóricas y éticas, tal como se puede ver en este trabajo. Falta, sin embargo, en esta revisión, una referencia de los aspectos empíricos del trabajo informal en João Pessoa, sus dimensiones, su diversidad interna, como era nuestro interés desde el principio. Es necesario señalar que esto no fue posible principalmente porque no obtuvimos el apoyo institucional y financiero que posibilitase la realización del trabajo de campo. Los intentos emprendidos en este sentido, con entidades como el Instituto de Desenvolvimento Estadual e Municipal da Paraíba/IDEME (Instituto para el Desarrollo Estatal y Municipal [del Estado] de Paraíba), el Sistema Nacional de Empleo/SINE-PB (Sistema Nacional de Empleo) y el Consejo Nacional de Desenvolvimento Científico e Tecnológico/CNPQ (Consejo Nacional para el Desarrollo Científico y Tecnológico), terminaron, en algunos casos, antes de haber empezado. Otros intentos sufrieron peor destino en manos de una buro-

cracia que gasta el dinero público con criterios —para decir lo menos— poco transparentes. Esperamos, sin embargo, que el texto a continuación, a pesar de sus insuficiencias y lagunas, pueda contribuir en algo al trabajo de otros investigadores con mejores condiciones financieras, institucionales y, por qué no decirlo, también personales.

LA PARTICIPACIÓN DE LA PEA EN EL "MERCADO DE TRABAJO":
INTENTOS DE CONCEPTUACIÓN Y MEDICIÓN¹

En los países latinoamericanos, y del Tercer Mundo en general, la participación de la población económicamente activa en el "mercado de trabajo" no se presenta de manera tan evidente como sucede en los países dominantes del sistema capitalista. En éstos, la situación de la población en edad de trabajar puede variar entre "estar empleado" o "estar desempleado". No es común encontrar situaciones en las que sea difícil localizar individuos o unidades productivas en el interior de la estructura ocupacional. Basta consultar las estadísticas de empleo para conocer, en un determinado momento o periodo, cuál es la proporción de la PEA del país o localidad que se estudia, que se encuentra dentro o fuera del mercado de trabajo. Y en ambos casos se conoce la situación de la fuerza de trabajo en cuanto a sus condiciones de subsistencia. Los mecanismos para determinar los salarios y las prestaciones a los desempleados, mediante el seguro de desempleo, garantizan, al conjunto de la fuerza de trabajo, la percepción de una renta capaz de atender las necesidades del trabajador y su núcleo familiar.

TASA DE DESEMPLEO ABIERTO Y SUBREMUNERACIÓN:
PROBLEMAS DE LA CONCEPTUALIZACIÓN OFICIAL

En los países latinoamericanos, sin embargo, la situación se presenta de manera bastante distinta. En estos países, si se quiere conocer la situación de la fuerza de trabajo tanto en relación con su inserción en la estructura productiva, como las posibilidades que tiene para atender a sus necesidades económicas con la renta procedente de esa inserción y, basándose exclusivamente en la información ofrecida por las fuentes gubernamentales (censos demográficos, investigaciones de empleos, investigaciones domiciliarias), puede conducir a conclusiones engañosas. Y esto sucede por dos razones principales. La primera es la forma como estas fuentes oficiales conceptualizan las características de la PEA

¹ Una versión preliminar de esta sección fue publicada con el título "Desempleo e subempleo no Brasil: alguns problemas de conceituação e mensuração", en Cadernos do CEAS (Salvador, Bahía, núm. 107, enero-febrero de 1987, pp. 9-13).

como son por ejemplo: “estar empleado”, “desempleado”, “subempleado”. La segunda razón, que no puede considerarse aislada de la anterior, está relacionada con la configuración propia de los mercados latinoamericanos de trabajo, que son pródigos en relaciones laborales, fuentes de ingresos y estrategias de supervivencia que no siempre se distinguen con claridad, principalmente tratándose de las actividades del llamado “sector informal”.

En relación con la primera razón, digamos que en Brasil la Investigación Nacional por Muestreo de Domicilios (PNAD), realizada por el Instituto Brasileiro de Geografia y Estadística [Instituto Brasileño de Geografía y Estadística] (IBGE), considera ocupada toda persona que, durante toda la semana que dura la investigación, ejerció alguna actividad remunerada.² En caso de que el rendimiento obtenido del trabajo sea igual o menor que el salario mínimo oficialmente fijado, la persona es considerada subremunerada, ya sea que esté o no vinculada al mercado formal de trabajo. Como desocupada se considera a toda persona que durante el periodo en que se recabaron los datos (semana de referencia), no tenía trabajo pero hizo algún intento para obtenerlo.

Por la forma como son conceptualizadas las características referentes a la fuerza de trabajo en Brasil, se puede notar que las estadísticas oficiales apuntan hacia la medición del desempleo abierto y hacia una discutible proporción de la mano de obra subremunerada, así como de las relaciones de trabajo características del llamado “sector informal”. Fácilmente también se percibe que en Brasil, difícilmente podrá sobrevivir un trabajador por un periodo muy largo sin desarrollar alguna actividad remunerada, cualquiera que sea. No importa que dicha actividad haya sido una “chamba”, un trabajo eventual o una ocupación esporádica de cualquier índole, o que ésta haya significado una subocupación de la capacidad del trabajador. La insuficiencia del seguro de desempleo obliga al trabajador a emplearse en cualquier actividad o, lo que viene siendo cada vez más frecuente, a crear una fuente de ingresos para sí mismo.

La tasa de desempleo abierto³ subestima las dimensiones del problema ocupacional para el conjunto de la fuerza de trabajo en el país, al tiempo que disfraza la subremuneración, al adoptar al salario mínimo oficial como criterio para definirla. En el caso de São Paulo, el DIEESE, Departamento Intersindical de Estadísticas e Estudos Sócio-Econômicos (Departamento Intersindical de

² IBGE, *Mapa del mercado de trabajo en Brasil*, Río de Janeiro, IBGE, 1994, vol. 1, p. 21.

³ Encontramos el reconocimiento de esto en la propia fuente productora de esta tasa, IBGE, *op. cit.*, pp. 17 y 19. Aquí se vincula su inadecuación como indicador relevante en el mercado de trabajo brasileño como un todo, dada la extensa presencia en el mismo de actividades informales,

Estadísticas y Estudios Socioeconómicos), elabora una medida alternativa para la subremuneración que, en el año de 1980, era equivalente a tres salarios mínimos oficiales.⁴

Dada la constatación de lo inadecuado que estos conceptos resultan para poner en evidencia los problemas de la ocupación y de la renta de la fuerza de trabajo en los países del Tercer Mundo, surgieron enfoques tendientes a enmendar esas fallas, con el objetivo de construir esquemas interpretativos capaces de obtener y medir las características propias de esos mercados de trabajo.

EL ENFOQUE DEL SUBEMPLEO⁵

Esta perspectiva, caracterizada por una visión dualista de la economía y del mercado de trabajo, distingue un sector moderno, o dinámico, y un sector atrasado, o tradicional. El primero, está formado por la industria moderna y los servicios (comercio, transporte). El segundo, por las actividades agrícolas y las actividades urbanas no desarrolladas dentro de los moldes típicamente capitalistas. En sus primeros planteamientos, la noción de subempleo se refería a un relativo exceso de mano de obra con relación a las oportunidades de empleo disponibles, principalmente en áreas rurales de países "no desarrollados".⁶ La noción de subempleo era utilizada para designar la situación de relativa ociosi-

ya sean las propiamente dichas (trabajadores autónomos), ya aquellas registradas en el sector formal: trabajadores que perciben salarios por debajo del mínimo oficial —un índice ya ineficiente—, trabajadores sin contrato de trabajo, por lo tanto sin protección legal, sin prestaciones, ni asistencia social. Es interesante investigar el motivo de otra información proporcionada por la PNAD de 1990: el considerable número de trabajadores (sin contrato y autónomos) que manifestó el deseo de tener un contrato laboral, a pesar de la precaria efectividad de la protección legal ofrecida por la CLT, así como la notoria pésima calidad de los servicios asistenciales ofrecidos por el Sistema Nacional de Seguridad Social (INSS).

4 En 1982 tuvimos la oportunidad de utilizar el "salario mínimo necesario", calculado por el DIEESE, en una investigación con los migrantes en la periferia de la Región Metropolitana de São Paulo: en nuestra población, la proporción de subremunerados, según el criterio oficial, era del 4.6 %. Según el criterio sindical este porcentaje llegaba al 37.39% (Lazarte, Rolando, "Migração e Mercado de Trabalho na Região Metropolitana de São Paulo" ["Migración y mercado de trabajo en la Región Metropolitana de São Paulo"], disertación de maestría en sociología, IUPERJ-Instituto Universitário de Pesquisas do Rio de Janeiro [Instituto Universitario de Investigaciones de Río de Janeiro], 1987), p. 146.

5 Aquí nos basamos principalmente en los trabajos de Dagmar Raczynsky (*El sector informal urbano: interrogantes y controversias*, Santiago de Chile, PREALC-OIT, 1977), Magda P. Coelho y Lícia do Prado Valladares ("Pobreza urbana e mercado de trabalho: Uma resenha bibliográfica" ["Pobreza urbana y mercado de trabajo: Una reseña bibliográfica"], Río de Janeiro, 1983, mimeografiado), George Martine y João Carlos Peliano (*Migrantes no mercado de trabalho metropolitano* [*Migrantes en el mercado de trabajo metropolitano*], Río de Janeiro, IPEA/INPES, 1978) y Helga Hoffmann (*Desemprego e subemprego no Brasil* [*Desempleo y subempleo en el Brasil*], São Paulo, Ed. Ática, 1977).

6 Martine y Peliano, *op. cit.*, p. 134; Hoffmann, *op. cit.*, p. 58.

dad, improductividad y/o subutilización de la capacidad productiva de la fuerza de trabajo ocupada en ciertas actividades agrícolas.

Posteriormente fueron elaboradas otras nociones de subempleo, basadas en criterios como baja remuneración del trabajador, baja productividad de las tareas u ocupaciones y subutilización de la fuerza de trabajo. En las nuevas formulaciones, el subempleo ya no se refería exclusivamente a una situación de la mano de obra rural, sino al conjunto de la fuerza de trabajo. Se distinguieron otras variantes del subempleo: visible e invisible (este último aun subdividido en disfrazado y potencial).

El subempleo visible fue definido por la OIT —Organización Internacional del Trabajo— como una situación en la que la persona está en un empleo con jornada de trabajo de duración inferior a la normal, y que está buscando, o aceptaría, trabajo adicional.⁷ El criterio de “involuntariedad del trabajo en tiempo parcial” utilizado para definir al subempleo visible, es cuestionado por Coelho y Valladares,⁸ porque en primer lugar, el tiempo parcial se refiere a un tiempo patrón, exigido en el sector moderno para la jornada de trabajo (40 horas semanales). No considera las actividades del llamado sector informal urbano (vendedor ambulante, “chambitas”, comercio de pequeñas cosas, diversos trabajos por cuenta propia), en los que el tiempo de espera de la demanda del servicio o del bien que se ofrece, forma parte del tiempo nominal del trabajo del agente. El mismo caso sucede cuando se trata de trabajadores que ejecutan tareas esporádicas o intermitentes (“chambas” en la construcción civil, pintores o plomeros autónomos).

En cuanto al subempleo invisible, es definido como un concepto analítico, que fundamentalmente refleja una mala ubicación de la fuerza de trabajo, o un desequilibrio entre ésta y otros factores de producción. Como indicadores del subempleo invisible, la OIT recomendaba considerar los bajos niveles de remuneración y la subutilización de la capacidad de la mano de obra (subempleo disfrazado) y la baja productividad (subempleo potencial). Coelho y Valladares critican estos criterios porque excluyen de la categoría de subempleados a aquellos trabajadores que no solamente no subutilizan su fuerza de trabajo, sino por el contrario, la utilizan al límite de su resistencia física, recibiendo, sin embargo, muy bajos ingresos en la medida en que: a) el hecho de que exista una remuneración fijada oficialmente en niveles por debajo de lo que es necesario para la

⁷ ILO-International Labour Office (Organización Internacional del Trabajo), *International recommendations on labour statistics (Recomendaciones internacionales para el trabajo estadístico)*, Ginebra, 1976, p. 35.

⁸ Coelho y Valladares, *op. cit.*, p. 8.

supervivencia, o, *b*) tratándose de actividades autónomas, o por cuenta propia, el hecho de que exista un exceso de trabajadores compitiendo en la misma actividad. En ambos casos existe una subremuneración sin subutilización, según nos muestran las autoras.

La OIT elaboró aun el concepto de subempleo potencial, caracterizado por la baja productividad de una actividad económica o de una unidad productiva.⁹ Se concluye que en una determinada actividad o unidad productiva, podría ser retirado un cierto número de trabajadores sin que esto afectase la producción. Los problemas surgen al tratar de determinar los niveles de productividad de las distintas actividades económicas, con relación a los cuales se podría determinar la existencia o no del subempleo potencial. Por otro lado, este criterio toma como patrón de referencia el sector "moderno" de la economía (industria, comercio, transporte, comunicaciones), y en este caso ¿cómo proceder cuando se trata de aquellas actividades de las que existe una sobreutilización de la capacidad productiva del trabajador, con escaso rendimiento del trabajo, debido, por ejemplo, a la falta de tecnología adecuada?

Medir la productividad del trabajo por el nivel de remuneración, no resuelve el problema, ya que esto presupone creer que la retribución monetaria del trabajo refleja adecuadamente el valor de los bienes o servicios producidos. Si esto fuera verdadero, caería instantáneamente el sistema capitalista que, como todos saben, se apoya justamente en la expropiación del valor no pagado al trabajador.

Para Hoffmann,¹⁰ la noción de subempleo presenta contornos "aún más vagos que la de desempleo, cuando es aplicada a países subdesarrollados. Los varios sinónimos o variantes —subempleo disfrazado, oculto o invisible, potencial o latente— poco ayudan a la claridad conceptual". Resultan evidentes las limitaciones del concepto para comprender situaciones de fragilidad ocupacional e insuficiencia de renta de amplios estratos de trabajadores de los diferentes sectores de la economía.

Cabe aquí citar la crítica de Martine y Peliano¹¹ al enfoque del subempleo en sus distintas variantes: señalan por un lado, que existe una "simplicidad arbitraria implicada en la dicotomización de la sociedad productiva en dos sectores dispares y el refuerzo que esta dualidad trae para la lógica interna del sistema capitalista de producción". De hecho, la noción de subempleo, como vimos, se refiere básicamente a situaciones de improductividad, ociosidad y subutili-

⁹ ILO, *op. cit.*, p. 35.

¹⁰ Hoffmann, *op. cit.*, p. 61.

¹¹ Martine y Peliano, *op. cit.*, p. 137.

zación de la capacidad productiva de una parte de la fuerza de trabajo, que no desarrolla sus actividades en el sector típicamente capitalista de la economía. Tales criterios sólo son aceptables a partir de la lógica del capital, cuyo objetivo es la acumulación. Para el trabajador autónomo, al contrario, el objetivo es la supervivencia: si consigue este objetivo básico, jamás podrá ser llamado ocioso o improductivo.¹² Por otro lado, el dualismo implícito en este enfoque concibe al sector “tradicional” como un lugar temporal o provisorio: de esta manera la expansión del sector dinámico (aumentando el número de sus puestos de trabajo) y un adecuado entrenamiento profesional, conducirían al conjunto de los trabajadores a ocuparse en las actividades típicamente capitalistas, productivas y bien remuneradas.

El enfoque sobre subempleo, desde la perspectiva de los autores, sacraliza la existencia de un contingente de trabajadores mal remunerado, poco productivo e inestable, que sería incorporado al sector dinámico en situaciones de expansión. Una especie de “ejército industrial de reserva” de fuerza de trabajo. Finalmente, los autores cuestionan el paralelismo que normalmente se establece entre “sector no dinámico” y “subempleo”, como si la subremuneración, la inestabilidad ocupacional y la baja productividad fuesen exclusivas de las actividades no dinámicas o no capitalizadas. La investigación realizada por los autores en las regiones metropolitanas brasileñas en 1970 mostró, por el contrario, la extensa diseminación de estos problemas en el interior del llamado sector dinámico de la economía nacional (construcción civil y determinados ramos de la industria de la transformación): “cerca de la mitad de los trabajadores de la construcción civil y de dos quintos de todos los trabajadores en la industria de la transformación, recibían remuneraciones por debajo del mínimo establecido”. En el mismo estudio, muestran la construcción civil como sector formal, como “puerta de entrada” de los trabajadores migrantes recientes de los mercados de trabajo metropolitanos. Ya una investigación del PREALC —Programa Regional de Empleo para América Latina e o Caribe (Programa Regional de Empleo para América Latina y el Caribe)— sobre el subempleo en América Latina, sostiene que “el subempleo se registra exclusiva y totalmente entre las personas que trabajan en actividades agrícolas tradicionales y urbanas informales”, y que “por lo general, el subempleo no se presenta en actividades modernas, integradas al aparato productivo y con nivel adecuado de acumulación”.¹³ De esta forma, “sector tradicional”, “sector informal urbano”, son

¹²Martine y Peliano, *op. cit.*, p. 141.

¹³ PREALC, *Dinámica del subempleo en América Latina*, Santiago de Chile: PREALC-OIT, 1981, pp. 14-29.

presentados como sinónimos de subempleo, ocultando su presencia e incluso su estado crónico en el sector más capitalizado.

LA "POBREZA URBANA"

Las limitaciones conceptuales y empíricas con relación al enfoque del subempleo, así como el cuestionamiento de la fuerte carga ideológica presente en sus supuestos básicos, trató de ser superada por esta perspectiva de aproximación a los problemas de ocupación y renta de los trabajadores, que tuvo auge en la década de los setenta. El punto de partida de estos estudios, así como del propio concepto de "sector informal", objeto central de estas digresiones, son las conclusiones y recomendaciones de la misión de la OIT en Kenia, la cual comentaremos más adelante. Según la opinión de Hoffmann,¹⁴ ya no se enfatizaba la subutilización de la fuerza de trabajo y sí la bajísima renta recibida por amplios estratos de trabajadores urbanos, insuficiente para satisfacer sus necesidades mínimas de supervivencia. La preocupación, en este caso ya no es el lucro capitalista, sino el trabajador y sus necesidades.

En el ya citado trabajo de Martine y Peliano,¹⁵ encontramos el concepto de "pobreza urbana" aplicado a la estructura ocupacional y de renta de los mercados de trabajo metropolitanos en Brasil de los años setenta. En la opinión de los autores, el concepto "se refiere al estado de insuficiencia de bienestar socioeconómico de un determinado sector de la fuerza de trabajo urbana. Para esto, se combina el aspecto de la reproducción de esa fuerza de trabajo, a través de su pago necesario para obtener un mínimo de bienes y servicios, como el aspecto de la estratificación socioeconómica, a través de su posición ocupacional en el mercado de trabajo".

Una ventaja perceptible en el concepto de "pobreza urbana", es la de permitir la percepción de situaciones de precariedad ocupacional y de renta, tanto en el sector no dinámico —al que se limitaba el enfoque del subempleo— como en el dinámico, deshaciendo así la fragmentación oscura de aquella perspectiva dualista. Sin embargo, representó poco progreso en términos de solidez conceptual, dado su carácter eminentemente operacional. Éste es un problema común, como veremos más adelante, a la mayoría de las versiones del concepto de "sector informal urbano". Poco se avanza en la comprensión de las razones estructurales de las que depende lo empírico que se puede captar, es decir: las causas o determinantes de la pobreza urbana, medida por los indicadores de ocupación

¹⁴ Hoffmann, *op. cit.*, pp. 63-64.

¹⁵ Martine y Peliano, *op. cit.*, p. 157.

y de renta. En términos de contribución a los estudios empíricos, se puede acreditar al enfoque de la pobreza urbana, la construcción de escalas ocupacionales sensibles a las ocupaciones menos calificadas y peor remuneradas en el mercado de trabajo, en los distintos sectores de actividad, tanto en el sector informal como en el formal.

Se suman indicadores de bienestar social agrupables en lo que hoy llamaríamos Micro-Regiones Homogéneas en el interior de las metrópolis latinoamericanas, tales como: infraestructuras de servicios y equipos urbanos (luz, gas, agua potable, drenaje, escuelas, transporte, comunicaciones, seguridad).

EL "SECTOR INFORMAL"

Un breve balance de la literatura sobre el sector informal urbano en Brasil, rápidamente nos ubica en el plan de aquellos investigadores que revisan, ellos mismos, el "estado del arte" en la discusión sobre el tema: la trayectoria del concepto, desde su formulación original hasta nuestros días, los logros obtenidos en los intentos por comprender la dinámica interna del sector, las lagunas que aún persisten en el campo de la conceptualización, tanto en el empírico de la medición, como de las acciones políticas frente al sector. Centramos nuestra revisión en los textos de Paulo Renato Souza (1985), Francisco De Oliveira (1991),¹⁶ Dagmar Raczyzny (1977) y Víctor Tokman (1987).¹⁷

Aspectos conceptuales: problemas de definición

El "sector informal" llama cada vez más la atención de estudiosos, especialistas, autoridades gubernamentales, así como —obviamente— de los trabajadores del sector. Sin embargo, existe una enorme disparidad —si no es que una gran indefinición— en lo que se entiende por "sector informal". Para unos, se trata de una "economía paralela o subterránea", al margen del orden estatal. Sería el territorio de evasión fiscal, de evasión de las contribuciones del seguro social, de la inexistencia de relaciones de trabajo definidas dentro de los moldes del orden jurídico capitalista.

Para otros se trata de un sector residual de la economía capitalista: un sector que concentraría al subempleo y la subremuneración, una especie de colchón amortiguador del desempleo en el sector formal de la economía. En éste se encontrarían aquellos trabajadores que no encuentran empleo en el sector for-

¹⁶ Oliveira, Francisco De, "O setor informal revisitado: Brasil e grandes regiões" (El sector informal revisito: Brasil y grandes regiones), (São Paulo, Convênio CEBRAP/NOVIB, mimeografiado, 1991).

¹⁷ Tokman, Víctor, "El sector informal hoy: el imperativo de actuar" (Santiago de Chile: OIT-PREALC, Documentos de Trabajo s/n, 1987).

mal, ya sea por la inexistencia de puestos o porque carezcan de las calificaciones profesionales necesarias para tener acceso a los puestos de trabajo demandados por el sector formal.

Algunos estudios identifican al "sector informal" con determinadas ocupaciones, como los diversos vendedores de tianguis y ambulantes, el servicio doméstico y la pequeña producción familiar, tanto urbana como rural. Otros que lo definen por el nivel de remuneración de los trabajadores en determinados ramos de actividad, asimilando la noción de informalidad a la de "pobreza".

Abundan los estudios en que el concepto es confundido con un conjunto de características de unidades productivas, relaciones de trabajo, calificación, remuneración, ramos de actividad, número de horas trabajadas, prestaciones sociales, etc. En una perversión del proceso de investigación, los indicadores sustituyen a los conceptos, sin que se busque su mínima interrelación que pueda configurar un objeto de análisis mínimamente consistente.

Nuestra revisión pretende identificar, en los diferentes estudios e investigaciones, el grado alcanzado en la construcción conceptual, en el siguiente sentido: ¿hasta qué punto se avanzó en la delimitación del "sector informal" como un modo de producción o sector de actividad económica propio, con su lógica interna no meramente residual en relación con el sector típicamente capitalista de la economía? ¿Cuáles son las variables que se postulan como definiendo y/o determinando la dinámica de las actividades informales? ¿Hasta qué punto éstas resultan representadas en indicadores cuantificables? ¿Hasta qué punto la comprensión de la dinámica del funcionamiento del sector informal se integra en la comprensión del sistema económico como un todo?

Es posible encontrar algunos puntos comunes a la mayoría de los enfoques sobre el "sector informal".¹⁸

1. *Dualismo*. Para Martine y Peliano (1978: 143) se postula una "dicotomización de la producción y del mercado de trabajo: por un lado, el sector formal, por el otro, el informal". Sin embargo, varía el tipo de relaciones observadas o supuestas entre ambos sectores, por ejemplo desde el mecanicismo más grosero hasta la observación de complementariedades, o aun la competencia, la integración, etcétera.

¹⁸Un desarrollo más extenso de estas características, vinculadas con la problemática migratoria latinoamericana, puede encontrarse en nuestro artículo "Los migrantes en los mercados de trabajo metropolitanos: líneas de abordaje del problema en América Latina", *Problemas del Desarrollo*, México, núm. 70, julio-septiembre de 1987, pp. 163-175.

2. *Comprobación de la existencia de un espacio productivo no típicamente capitalista.* A pesar de que frecuentemente es definido por contraposición al sector más capitalizado de la economía, o típicamente capitalista (la empresa que busca el lucro o el trabajo asalariado), es clara la necesidad de conocer la dinámica propia del sector, su lógica interna, sus mecanismos para la obtención de rentas.
3. *Heterogeneidad.* Los estudios del “sector informal” —principalmente los de carácter sociológico o antropológico— han contribuido para el conocimiento de las heterogeneidades existentes en su interior (diferencias entre diversos tipos de trabajadores por cuenta propia, o entre la misma ocupación en el sector formal y en el informal, por ejemplo), sus leyes de funcionamiento, sus patrones de eficiencia, sus formas de reclutamiento, sus niveles de rendimiento.

La inexistencia en Brasil de una política social, y más específicamente de una política de empleo y seguridad social, obliga a una parte cada vez mayor de la fuerza de trabajo —que no encuentra ocupación en el sector más típicamente capitalista— a crear por sí misma una actividad que le proporcione una fuente de renta capaz de sustentar al trabajador y a su núcleo familiar. La expansión de las actividades por cuenta propia, o autónomas, sería una salida forzada para buena parte de los trabajadores, que desearían un empleo en el sector formal. De esta manera, el sector informal se expandiría y diversificaría mucho más allá de la dinámica de su propio sector.

Como parte del “sector informal” normalmente se incluyen desde actividades productivas en muy pequeña escala (pequeñas empresas individuales o familiares), hasta la pequeña intermediación (personas que recogen materiales reciclables, lava-coches, vendedores ambulantes), servicios de reparación (electricistas y plomeros independientes), y aun el juego ilegal, la prostitución y las actividades criminales (ILO: 1976, PRELAC, 1981: 11).

Parte de los problemas existentes para llegar a una conceptualización clara del “sector informal”, proviene de esa extrema heterogeneidad de ocupaciones y actividades que comprende, lo que exige un mayor refinamiento en las categorías analíticas utilizadas en los estudios empíricos.

Principales enfoques sobre el sector “informal”

Para Dagmar Raczynzky (1977) los enfoques sobre el “sector informal” pueden ser agrupados según tres perspectivas: a) los estudios que caracterizan al “sector” a partir de unidades productivas que lo integran, o a partir de la inserción

de esas unidades en el proceso económico; *b*) los que centran la cuestión en las ocupaciones del sector, en las relaciones de trabajo, en la forma de reclutamiento de los trabajadores, y *c*) los que enfatizan las cuestiones de la renta y del bienestar social (generalmente, malestar) como definidoras del sector.

Aquí nos ocuparemos de las dos primeras, por representar la aproximación conceptual y metodológica exigida para esta investigación, aunque sea imposible cualquier aproximación al sector informal sin tomar en cuenta la cuestión de la renta. Como podremos ver más adelante, Francisco De Oliveira dedica buena parte de su atención a los mecanismos de generación de renta en su interpretación del sector informal en Brasil en la década de los ochenta.

Las revisiones del concepto de "sector informal" realizadas por Souza y Tokman serán incorporadas a esta revisión bibliográfica en su próxima etapa de investigación. De esta forma, tendremos a nuestra disposición la trayectoria del concepto desde su origen, en la misión de la OIT en Kenya, hasta la actualidad. Creemos que éste es un camino capaz de proporcionar sustento al análisis de la problemática empírica del sector informal en el estado de Paraíba.

a) *El aparato productivo*. Raczynzky destaca que los estudios que adoptan esta perspectiva coinciden en afirmar que el sector informal no se restringe a un determinado sector económico o ramo de actividad, ni está confinado a un grupo de ocupaciones, cualquiera que éstas sean (1977: 10). Está formado por unidades productivas (tanto empresas, como personas, que trabajan por cuenta propia, etc.) de reducidas dimensiones (variando, lo que se entiende como tal, de 1 a 50 personas), que utilizan tecnología nacional y no importada, en el que prevalece el factor trabajo con relación al capital, tiene una organización de las tareas que sigue patrones personalizados, donde prevalecen consideraciones personales, familiares y de amistad, en contraposición con la pura racionalidad económica.

Para caracterizar las unidades productivas informales también se utilizan ciertos criterios de calificación de la fuerza de trabajo (para algunos poco o nada calificada, para otros, entrenada en el ejercicio de la propia ocupación, y no en cursos profesionalizantes, como sería el caso de la fuerza de trabajo empleada en el sector formal) y productividad (para algunos baja o casi nula, concentrando la subremuneración de la sociedad; para otros, el problema también se encuentra en el sector formalizado de la economía). Estos criterios, según se puede ver fácilmente, son corolarios del punto de vista del capital, y obedecen a sus formas de organización del trabajo (no de los trabajadores) con miras a la maximización del lucro.

La lógica que orienta las actividades del llamado sector informal, sin embargo, generalmente obedece a la necesidad de supervivencia de los trabajadores y sus familias, aunque también se produzca para el mercado. No es posible comprender la dinámica del sector ignorando esta diferencia fundamental. Ignorando, también —como señala Oliveira— que para un número considerable de los trabajadores del sector, su permanencia en el mismo es forzada y no voluntaria. Es decir, preferirían trabajar con un contrato de trabajo, en el sector más capitalizado de la economía (Souza, 1985).

Raczynsky señala, en la conclusión de su revisión bibliográfica, que la perspectiva del aparato productivo contribuye muy escasamente a la comprensión de la estructuración y funcionamiento del sector informal. La mayor parte de los trabajos en este sentido, según la autora, se limitan a enumerar y describir características que ayudarían a identificar unidades productivas informales. Hace falta un análisis sobre cómo éstas se interrelacionan para definir un objeto específico, es decir, una forma determinada de organización de la actividad productiva, que se realiza frente a otra distinta de ésta. Incluso en el nivel descriptivo no se elaboran grupos consistentes de las características que se afirma configuran el sector.

Raczynsky sugiere la realización de estudios empíricos que, al operacionalizar y medir variables tales como el tamaño de la unidad productiva, la forma de contratación de la mano de obra, el tipo de tecnología utilizada, el nivel de calificación de la fuerza de trabajo, la estructura organizacional y la productividad de las unidades productivas, permitan establecer tanto la forma como éstas se distribuyen, como los cortes o discontinuidades en sus perfiles. De esta manera, afirma Raczynsky, la observación del comportamiento de estas variables posibilitaría inferir si la distinción entre formal e informal se refiere tan sólo a extremos de un mismo continuo o, por el contrario, si se trata de tipos cualitativamente diferentes de formas de organización de la actividad productiva.

- b) *El empleo y los mercados de trabajo.* Según Raczynsky, otro grupo de estudios se compone de aquellas aproximaciones a lo informal que lo definen como un mercado de trabajo de fácil entrada, baja renta y escasa calificación, principalmente constituido por la fuerza de trabajo secundaria (no jefes de familia). La “facilidad de entrada” estaría determinada por las bajas exigencias tanto de capital como de calificación profesional. También se destaca una alta rotatividad en las ocupaciones del sector. Al ser escasamente remuneradas, por las bajas calificaciones exigidas, las ocupaciones informales no ofrecerían a los asalariados en el sector mayores incentivos para desear

permanecer en el puesto de trabajo. Los empleadores, por su parte, tampoco tendrían mayor interés en conservar a un trabajador al que prácticamente no se le ha invertido ningún esfuerzo para calificarlo.

Desde esta perspectiva, el "sector informal" sería un mercado de trabajo que congregaría trabajadores que no son jefes de familia (solteros), preferentemente para aquella parte de la PEA que se encuentra en el comienzo o en el fin de su vida productiva (jóvenes y viejos), mujeres y migrantes (recientes) de origen rural en las ciudades. Coelho y Valladares (1983: 18) coinciden en esta caracterización.

Para Todaro (1969), el "sector informal" cumpliría la función de trampolín para el ingreso a ocupaciones formales de los migrantes recientes oriundos de zonas rurales. Sin embargo, esta suposición es contradictoria si consideramos el hecho de que tal tipo de migrante, por su historia ocupacional, carece de las calificaciones profesionales necesarias para que se dé —luego de su permanencia temporal en el sector informal— su ingreso en las ocupaciones formales (por lo menos, en las más calificadas y mejor remuneradas). Martine y Peliano, en su clásico estudio *Migrantes en el mercado de trabajo metropolitano* (1978: 144) también señalan esta incongruencia.

Una investigación realizada en la periferia de São Paulo en 1982 mostró que la localización de los migrantes recientes (con menos de 10 años de residencia en la localidad) en la estructura ocupacional y de renta de la región metropolitana, variaba significativamente según las Micro-Regiones Homogéneas en las que ésta se divide. En las zonas más industrializadas y mejor provistas de equipos sociales, los migrantes recientes disfrutaban de mejores niveles de ocupación y renta que los nativos de la región metropolitana de São Paulo y los migrantes más antiguos (más de 10 años en la región metropolitana de São Paulo) (Lazarte, 1987: 223-226).

El estudio permitió percibir una distribución ocupacional de los migrantes recientes en la que predominan las ocupaciones menos calificadas (no manuales de bajo nivel y manuales de calificación media: cobradores en camiones, veladores, vigilantes, auxiliares de producción en la industria, obreros, plomeros, pintores, estilistas), que prácticamente empatan con las de mayor calificación profesional (obreros calificados, operadores de máquinas, maestros de obra, inspectores, controladores de producción), respectivamente, 33.83 y 32.04% de los entrevistados (*ibid.*, p. 143). Por último, aparecen los trabajadores manuales con baja calificación (27.11%), que ejecutan principalmente trabajos físicos: sirvientes diversos, ayudantes generales, limpiadoras. El servicio doméstico comprendía 4.92% y los ambulantes 2.11 por ciento.

c) *La renta y el bienestar social*. En la reseña de Raczynsky encontramos a un grupo constituido por aquellos estudios que tratan de caracterizar al sector informal a partir del bajo nivel de renta de los trabajadores en el sector, así como del insuficiente grado de bienestar social (acceso a casa propia, salud, educación, esparcimiento) de esa parte de la fuerza de trabajo. Sin embargo, la autora pone énfasis en algunas de las dificultades que se derivan de la adopción de esta perspectiva. En la medición de los niveles de renta en investigaciones empíricas sobre la fuerza de trabajo ocupada, se mezclan a un mismo nivel, relaciones de trabajo muy diferentes y formas de organización de la producción muy diversas: desde asalariados en empresas de tamaño y organización productiva sumamente dispar, hasta trabajadores por cuenta propia en servicios personales, en la industria manufacturera, en el comercio, en el transporte y en la construcción civil (Raczynsky, 1977: 25). Martine y Peliano, en el estudio que hemos citado, mostró en números claros la generalización de la subremuneración en los mercados de trabajo metropolitanos en Brasil, ya sea en el sector formal o en el informal (1978: 155). Se trata de una característica crónica del mismo, como muestran los datos de la PNAD de 1990: 20% de la población ocupada recibe remuneración por debajo del mínimo legal, un salario claramente insuficiente para el sustento de un trabajador individual.

La contribución de Paulo Renato de Souza

En 1985, Paulo Renato de Souza realizó un balance de la literatura sobre el “sector informal”,¹⁹ que nos parece interesante analizar, dada la importancia de los trabajos de este autor sobre el mismo, principalmente en su periodo de asociación con Víctor Tokman en el PREALC.

Souza comienza destacando lo impropio que es referirse al “concepto de sector informal del PREALC”, toda vez que en el seno de esa institución se generaron concepciones distintas que, además de distinguir entre “sector informal” rural y urbano, caracterizaron de diferentes formas a este último en el transcurso de sucesivas redefiniciones a partir de la misión de la OIT en Kenya en 1972. El autor distingue tres dimensiones o ejes principales de aproximación en los estudios del PREALC sobre el “sector informal”: una dimensión descriptiva y cuantitativa, otra de formulación de políticas de empleo y renta, y una tercera teórica, vinculada a la interpretación de la estructura del mercado de

¹⁹ Souza, Paulo Renato, “Sector informal: evaluación crítica después de 10 años”, Instituto de Economía, Universidad Estatal de Campinas, 1985, mimeografiado, 55 pp.

trabajo en economías subdesarrolladas, el papel del "sector informal" en el mismo, la relación del sector con la economía como un todo.

En la visión de Souza, el pionero estudio de la misión de la OIT en Kenya en 1972 se sitúa en esta perspectiva cuantitativista una vez que enfatiza la definición del "sector informal", principalmente a partir del tamaño de los establecimientos productivos (Souza, 1985: 5). Siempre desde la perspectiva del autor, este estudio tiene el mérito de: *a*) sustituir el enfoque basado en la situación del individuo frente al mercado de trabajo (típico de los conceptos de desempleo y subempleo) por otro centrado en características del mercado de trabajo, derivadas de particularidades de la estructura productiva así como de la forma de organización de la producción, y *b*) destacar los aspectos positivos y la potencialidad productiva de la pequeña producción, vista por muchos estudiosos como un sector que debería ser progresivamente sustituido por el empleo en el sector "moderno" de la economía.

El estudio de la misión de la OIT en Kenya considera tanto al "sector informal" como al moderno como productos de la modernidad, y no como la superposición de uno "moderno" a otro "atrasado" o "tradicional". Busca, sin encontrar, lazos de complementariedad del sector informal con el resto de la economía. Se contraponen al dualismo residualista al que nos referimos en el subtítulo anterior.

Para Souza, los estudios del PREALC sobre países latinoamericanos (Paraguay, 1975, y El Salvador, 1977), subsiguientes al de Kenya, se centran en los mercados de trabajo de las capitales, acuñando la expresión "sector informal urbano", a diferencia del simple "sector informal", como en el primer caso. En estos estudios, el sector informal urbano es abordado en contraste con otras formas de organización de la producción (el sector formal y el sector público), al tiempo que se indaga sobre su papel en el proceso de acumulación como un todo, así como sus relaciones de competitividad y complementariedad para con los sectores no informales (Souza, 1985: 6). Se afirma que el sector informal urbano es resultado de un excedente relativo de la fuerza de trabajo.

En estos estudios sobre el empleo y la renta en conglomerados urbanos latinoamericanos, surge una de las principales características con que el "sector informal urbano" será posteriormente conceptualizado, tanto en los estudios del PREALC como en los de los autores que se inspiraron en él: la facilidad de entrada en el mismo, posibilitada por la baja o nula exigencia de tecnología, capital y calificación en las actividades del sector (Souza, 1985: 7), actuando en sectores competitivos del mercado (con rasgos de perfecta competencia), así como en la base de la pirámide de la oferta (mercados oligopólicos concentrados).

En cuanto a la *facilidad de entrada* que comenta Souza, cabe destacar la asimilación que hacen diversos estudios entre el sector informal y determinados *grupos de ocupaciones y rangos de rendimientos*, sin cualquier construcción conceptual que dé significado a estos indicadores en el ámbito de la dinámica del mercado de trabajo como un todo.

A partir de los mencionados estudios sobre Paraguay y El Salvador, el PREALC trató de aplicar al conjunto de los países latinoamericanos la conceptualización de “sector informal”, que pasó —siempre en la revisión de Souza— de una concepción dualista visible en los primeros documentos del PREALC a otra concepción explícitamente negadora de este dualismo. En esta última fase, según el autor, se trata de generalizar para el ámbito latinoamericano la conceptualización sobre el sector informal, existiendo una fuerte preocupación por precisar los contornos del *concepto*, sin que esto haya redundado en una mayor precisión en los *instrumentos de medición del mismo* (Souza, 1985: 8).

Los estudios de Paulo Renato de Souza y Víctor Tokman, presentaban, entre los años 1976 y 1978, las siguientes coincidencias, según relata el primero de estos autores en la revisión que nos ocupa:

a) Con relación al mercado de trabajo y su funcionamiento: El “sector informal” representaba el *ajuste* entre el número de personas que debían emplearse y el número de puestos de trabajo efectivamente disponibles en los sectores más organizados de la actividad económica. Asimismo era considerado como una *puerta de entrada* de los migrantes de origen rural al mercado de trabajo urbano.²⁰ Souza (1985: 10) señala que en aquél aún subsistía, como sin respuesta adecuada, la siguiente interrogante: ¿cuál es el papel de la *renta promedio del sector informal* en el ajuste general del mercado?, es decir, ¿cuál es su efecto sobre las migraciones del campo a la ciudad?

b) El “sector informal” en el funcionamiento de la economía como un todo. La discusión sobre las vinculaciones del “sector informal” y el sector más típicamente capitalista de la economía, por un lado, y con el conjunto de la economía, por el otro, no había alcanzado demasiada claridad en el seno del PREALC en ese periodo (Souza, 1985: 11). De hecho, se hablaba de relaciones de complementariedad y competencia, así como de funcionalidad/disfuncionalidad de lo informal con relación al desarrollo como un todo, sin que existiese un decantamiento

²⁰Trabajamos esta hipótesis, ampliamente difundida en los estudios migratorios brasileños, en nuestro trabajo “*Migração e pobreza na periferia de São Paulo 1975-1983*” (“Migración y pobreza en la periferia de São Paulo, 1975-1983”), pp. 3-29, en Rubén Ricco y Rolando Lazarte, *Migração, pobreza e participação do migrante na periferia de São Paulo, 1975-1983 (Migración, pobreza y participación en la periferia de São Paulo, 1975-1983)* (São Paulo, Centro de Estudos Migratórios [Centro de Estudios Migratorios], mimeografiado, 1983), 109 pp.

to conceptual que significase un avance efectivo en las dimensiones estructurales involucradas en estos puntos.

Las "coincidencias relativas" de Tokman y Souza en esa época se referían, según el último de estos autores, a lo siguiente: 1) tanto las unidades productivas informales como las típicamente capitalistas producen para el mercado y no para el autoconsumo, y 2) el comportamiento del "sector informal" mantiene estrecha relación con el proceso de acumulación y expansión del sistema económico. Souza afirma ser ésta una idea embrionaria en aquella época, que posteriormente fue desarrollada.

Los trabajos de Souza posteriores al periodo de los realizados con Víctor Tokman²¹ en el PREALC, principalmente *Empleo, salarios y pobreza*,²² mantienen la idea de que el "sector informal" representa el ajuste entre el número de personas dispuestas a emplearse y la cantidad de puestos de trabajo ofrecidos por el mercado en determinado momento. Sin embargo, el autor abandona —tal como lo hacen otros autores como Martine y Peliano, y Martine, 1983, DIEESE-SEADE, PED— la concepción de que el sector informal sería la "puerta de entrada" de los migrantes al mercado del trabajo urbano (Souza, 1985: 13), apuntando hacia grupos ocupacionales del sector formal —principalmente las ocupaciones menos calificadas de la construcción civil— para ese papel. Otros estudios (SEP-SP), realizados a fines de la década de los setenta, mostraron como "puerta de entrada" de los migrantes a una serie de grupos ocupacionales en diversos ramos de la industria.

Existe en los trabajos de Souza en ese periodo, una elaboración más precisa de la variable demográfica presente en sus análisis del "sector informal"; la noción de "sobrepoblación relativa" se desdobra en dos: la "fuerza de trabajo", que incluye el total de la población económicamente activa, independientemente de su inserción efectiva en el mercado de trabajo, y el "ejército industrial de reserva", que incluye a aquellos trabajadores que "están más cerca" del núcleo más típicamente capitalista del mercado de trabajo, ya sea porque ya desarrollaron actividades en el mismo, o por estar potencialmente capacitados para eso (Souza, 1985: 14). El movimiento de contingentes de trabajadores entre

21 Conviene mencionar aquí dos trabajos de revisión de la literatura sobre lo "informal", que por las razones enunciadas al comienzo de este texto nos fue imposible comentar: el texto de Tokman: "El sector informal: quince años después", mimeografiado (1986), y el de María Cristina Cacciama-lli, "A economía informal 20 anos depois" ("La economía informal 20 años después"), mimeografiado (1994).

22 Paulo Renato de Souza, *Emprego, salários e pobreza (Empleo, salarios y pobreza)* (São Paulo: HUCITEC/FUNCAMP, 1980).

uno y otro depende, principalmente, de los movimientos de expansión y contracción de las principales actividades en el núcleo más típicamente capitalista de la economía (Souza, 1985: 15).

En cuanto a la determinación de los salarios, Souza sostiene que ésta se da “internamente al núcleo verdaderamente capitalista de la economía”, por un proceso de negociación entre los trabajadores y los patrones, que puede ser o no explícito. Afirma el autor que sobre este proceso incide el tamaño del ejército industrial de reserva, debilitando el poder de negociación de los trabajadores, tal como le es atribuido en la concepción clásica; sin embargo la incidencia de la sobrepoblación relativa como un todo se vuelve más remota, según este autor.

La relación entre los niveles de renta de los sectores formal e informal no tiene, según Souza, el sentido que usualmente se le atribuye, que determinaría el flujo de mano de obra de las actividades informales (de renta media baja) hacia las formales. Por el contrario, Souza sostiene que es el salario medio de los trabajadores del núcleo capitalista central de la economía, el que determina el nivel de remuneración de los trabajadores no calificados. “Las remuneraciones informales son de esta manera influidas por la tasa de los salarios, y no al contrario” (Souza, 1985: 16).

Para Souza, el cambio más significativo ocurrido en su conceptualización sobre el “sector informal” se refiere a la naturaleza de las relaciones entre los segmentos del aparato productivo. De una concepción en la que el sector informal ocuparía la base del sistema productivo capitalista, en competencia con las unidades productivas más típicamente capitalistas el autor pasó a una concepción en la que la “pequeña producción” (sector informal) ocupa los intersticios del mercado, los espacios no ocupados por la producción típicamente capitalista (Souza, 1985: 17). Esta última, según el autor, no tiende a eliminar del espacio económico a la pequeña producción, y sí a definir su espacio, creándolo, recreándolo (Souza, 1985: 18). Algo semejante puede detectarse en la producción sociológica brasileña en lo referente a la pequeña producción rural. Hubo un tiempo en que ésta se veía amenazada de extinción por la agroindustria y el latifundio especulativo, después pasó a estudiarse las relaciones de subordinación y complementariedad entre una y otra.

Lo que queremos destacar aquí es que, según Souza, “la pequeña producción no tiene capacidad para generar su propio espacio económico en el interior de una economía en la que el capital es dominante” (Souza, 1985: 18).

Como características principales de la “pequeña producción”, también menciona la pequeña escala de la unidad económica así como la facilidad de entrada

de nuevos factores, dada la inexistencia de exigencias de calificación, tecnología y/o capital.

Los intentos de medición de la pequeña producción, o "sector informal" así definido, tropiezan con las dificultades que provienen de las formas de agregación de los datos de las fuentes oficiales (censos, PNADS), no siempre compatibles con las variables construidas para el análisis. Souza se refiere a los intentos de utilización de datos de la PNAD y del Censo Económico, con la finalidad de obtener, a partir de ellos, información acerca del tamaño del sector informal, utilizando indicadores tales como "sector de actividad", "posición en la ocupación" y "tamaño del establecimiento" (Souza, 1985: 21).

En las investigaciones basadas en datos de los censos y del PNAD, Souza trabajó con dos conceptos paralelos de "sector informal". Uno, formado por la agregación de los trabajadores por cuenta propia, con remuneración igual o inferior a cinco salarios mínimos, más los empleados con remuneración de hasta un salario mínimo, y también los trabajadores no remunerados. Otro formado por los trabajadores por cuenta propia con rendimientos de hasta cinco salarios mínimos, más los empleados con renta de hasta dos salarios mínimos, más los trabajadores no remunerados, más los empleados sin contrato, menos los empleados de la administración pública (Souza, 1985: 24).

*La ruptura de Francisco De Oliveira:
para una nueva interpretación del trabajo informal*

Luego de la revisión de los estudios que se han ocupado del llamado "sector informal" en la literatura especializada de estos últimos veinte años, se tiene la impresión de estar frente a esos "conceptos" cuya "función" consiste en distraer a cierta intelectualidad poco crítica —para decir lo menos— con relación a las categorías (o pseudoconceptos) que asimila del capital, del gobierno y, en general, de los que mandan. En los años setenta fue la "teoría de la dependencia", vendida como un "bies izquierdista" —como estaba de moda— por el entonces sociólogo Fernando Henrique Cardoso, hoy encargado "neoliberal" de destruir la poca democracia y el escaso bienestar social conseguidos en Brasil en los últimos tiempos.

Francisco De Oliveira —uno de los pocos sociólogos brasileños que no sólo escapó íntegro de la seducción cardosiana, sino que la combatió abierta e inteligentemente—, en su trabajo sobre "Lo informal revisto: Brasil y grandes regiones", revisa el concepto de "sector informal" a partir de la misión de la OIT en Kenya en 1972, recuperando las pretensiones del informe. En su opinión, "la finalidad de la conceptualización presentada era construir una categoría de

análisis que describiese las actividades generadoras de una renta relativamente baja, que aglutinase los grupos de trabajadores más pobres en el medio urbano, para, inmediatamente, por medio de políticas de empleo y de renta específicas dirigidas a estos grupos, disminuir su situación de pobreza y las desigualdades de renta que allí se pueden observar” (De Oliveira, 1991: 4).

La polaridad entre lo formal y lo informal, propuesta en sustitución del binomio “tradicional/moderno”, “atrasado/desarrollado”, desembocó, según De Oliveira, en la teoría sociológica de la marginalidad. El autor revisa las perspectivas de estudio de lo informal que ya hemos reseñado aquí al comentar el trabajo de Raczynsky; la del aparato productivo, que enfatiza la escasez de capital, tecnología y organización como propio de lo “informal”; la perspectiva del mercado de trabajo, que caracteriza lo “informal” como un mercado de trabajo en el que predominan los jóvenes, las mujeres, los migrantes recientes y los familiares no remunerados —un mercado de ‘fácil entrada’, formado por fuerza de trabajo primaria—; y finalmente la perspectiva de la renta.

De Oliveira cuestiona tanto la conceptualización sobre lo “informal”, como su objeto, el tipo de actividades productivas a las que se les da ese nombre. Las críticas del autor se centran en la forma como es construido el “concepto” (frecuentemente basado en generalizaciones empíricas sin conexión con categorías comprensivas de la economía como un todo): a) identificando el “sector” —denominación que rechaza, como veremos a continuación— a partir de la “facilidad de entrada”, b) centrando el análisis en la unidad productiva, y no en la dinámica del mercado de trabajo, c) disolviendo la heterogeneidad de lo empírico en agregaciones estadísticas macro, d) asociando lo “informal” con la subremuneración, el subempleo, la baja calificación, la baja productividad y la ilegalidad, e) ignorando la diversidad de relaciones de lo “informal” con los sectores “formales”, tanto en términos de aprendizaje profesional, como en lo que respecta a la competencia, integración y autonomía, en situaciones específicas del mercado: ologopolización, competencia, o intersticios entre un tipo y otro, y, por último, f) enfatizando la “indisciplina” frente a la requerida por los sectores formales de la economía (De Oliveira, 1991: 28-29).

Pregunta el autor: “¿Qué tipo de teorización es posible sobre el trabajo informal?” Ninguna teorización abstracta, dada la extrema heterogeneidad de las situaciones empíricas características del trabajo informal. Solamente una teorización vinculada al análisis empírico, en el contexto del desarrollo capitalista, considerando su desdoblamiento en el mercado de trabajo y en la estructura de clases. De Oliveira se propone conocer la lógica interna y externa del “trabajo informal”, así como su papel en la dinámica macroeconómica (1991: 79), sus relaciones con el sector “formal”, etcétera.

También destaca el autor que, por el hecho de resultar de la expansión capitalista y de desarrollarse en los intersticios productivos de ésta, se deduce —como hemos visto antes, al comentar principalmente la producción del PREALC—²³ que la actividad informal existe porque existen esos intersticios, siendo su desarrollo reflejo en relación con los movimientos de expansión y retracción del "sector formal" típicamente capitalista de la economía (1991: 81).

Para De Oliveira, sin embargo, el determinante del trabajo informal debe ser buscado en el nivel de distribución de renta que prevalece en la sociedad. Para el autor, el trabajo informal mantiene una relación de subordinación a los movimientos de concentración y distribución de la renta, pero no necesariamente al núcleo capitalista, como afirma Souza en su apartado correspondiente.

De esta forma "estas actividades [informales] se revelan enfrentadas a una cierta cantidad de moneda en la economía, y como se encuentra en forma de renta disponible al público se reparte entre las clases sociales. Por lo tanto, se podría hablar de las actividades informales como un apéndice de la distribución de la renta, creado en ciertas estructuras por el capitalismo" (De Oliveira, 1991: 81).

La ruptura de De Oliveira es con relación a los enfoques habituales, que adoptan implícita o explícitamente el punto de vista del capital, su racionalidad de acumulación. A diferencia de éstos, el autor postula, en la línea de convergencia del pensamiento de Marx con el de Weber, que caracterizó varios de sus trabajos (*El eslabón perdido*, principalmente), la atención a la racionalidad propia de las actividades informales, no derivada ni dependiente del sector capitalista de la economía.

En la visión de este autor, la lógica de reproducción de lo informal debe buscarse en una dimensión externa —en el nivel en el que se ajusta la distribución de renta en la sociedad—, simultáneamente a su dimensión interna, que "se basa en la obtención de un nivel de renta para mantener la actividad y el sustento del propietario y de los trabajadores allí involucrados" (1991: 81-82). La motivación básica del trabajador informal no es el lucro ni la acumulación de capital, sino la obtención de un excedente "consumido casi integralmente en la mejoría de las condiciones de vida de los mantenedores de la actividad" (*ibidem*).

Las unidades informales son definidas por el autor a partir de esa lógica de producción, y no de caracteres externos predeterminados, como tuvimos ocasión de analizar en los trabajos de Raczynsky y Souza, entre otros. Para De Oli-

²³ Véase además, Souza, Paulo y Renato Costa (1980: 78-79).

veira, lo importante es destacar que se trata de pequeñas unidades productivas, con el objetivo de la “reproducción simple de su fuerza de trabajo, sin asalariamiento en el sentido estricto del término (existe una remuneración, una renta). El bien producido (o el servicio), no es una mercancía, pues se trata de un valor de uso que no se inserta en una división del trabajo social, por lo tanto sin referencia en el tiempo de trabajo socialmente necesario que daría la medida de valor de cambio de su producto o servicio” (1991: 83). Es una remuneración negociada de acuerdo con la renta del cliente. No hay un *stock*, porque se produce para una demanda inmediata.

El valor producido sólo se revela frente a la renta, y no con las otras mercancías. “Es, por lo tanto, una especie de valor de cambio sin medida de valor, una negación del valor, un ‘valor’ al azar. Esta (anti)medida, subjetiva por excelencia, es una expresión monetaria consustanciada en precios de los servicios, al sabor de las coyunturas” (*ibidem*).

“Sector informal”, ¿qué es esto? Para De Oliveira las actividades informales no constituyen un sector de la economía, dotado de una división técnica del trabajo insertado en una división social del mismo. El trabajo informal no se inscribe —siempre desde el punto de vista del autor— en los ciclos de reproducción del capital, tales como el sector financiero, la industria, el comercio y los servicios (1991: 85).

“MERCADO INFORMAL” Y “EJÉRCITO INDUSTRIAL DE RESERVA”

El análisis de De Oliveira continúa quebrando la sinonimia entre “sobrepoblación relativa” y “ejército industrial de reserva”, presente en algunos de los trabajos que hemos aquí reseñado. El autor distingue tres tipos de “ejército industrial de reserva”: fluctuante, latente y estancado. La fracción fluctuante resulta del desempleo clásico, y se compone del contingente de trabajadores expulsados del núcleo típicamente capitalista de la economía, tal como sucedió en la crisis de inicios de los años ochenta.

La fracción latente del “ejército industrial de reserva” de fuerza de trabajo se origina de la expulsión de trabajadores rurales y sus familias, resultado de la expansión de la lógica mercantil y especulativa en el mundo rural. En otro trabajo tuvimos la oportunidad de mapear las características de este proceso —que para De Oliveira tuvo su auge en los años setenta—, así como la literatura pertinente hasta 1986.²⁴ Mencionaremos el clásico trabajo de Paul Singer,

²⁴ Rolando, Lazarte, *Migração e mercado de trabalho na Região Metropolitana de São Paulo [Migración y mercado de trabajo en la Región Metropolitana de São Paulo]*, (Río de Janeiro, IUPERJ-Instituto Universitario de Pesquisas do Rio de Janeiro, Dissertação de Mestrado em Sociologia, 1987).

Migraciones internas: consideraciones teóricas sobre su estudio, así como los textos más recientes de Geraldo Müller sobre el capitalismo agrario y la agroindustria.

Finalmente, la fracción estancada del "ejército industrial de reserva", es aquella constituida por el trabajo de subsistencia, identificado con el "sector informal", tal como fue definido en las conceptualizaciones iniciales que hemos reseñado aquí.

Las distinciones analíticas propuestas surgen, según De Oliveira, del hecho de que "si aún es válida la 'ley de la acumulación' que produce una población de reserva para el capital, ésta es insuficiente cuando se trata de identificar las fracciones de esta reserva y sus funciones en el capitalismo de hoy" (1991: 88).

Una vez más percibimos la pertinencia de las advertencias de Max Weber acerca de la escasa utilidad de las "leyes generales" en la explicación sociológica, y la necesidad de "tipos ideales" cercanos a lo empírico, más que de generalizaciones abstractas. Continúa, De Oliveira, afirmando que:

En este sentido, en el campo teórico propuesto por Marx, como intento para superar el problema de orden teórico y de operabilidad práctica, y para tratar de entender las articulaciones de las actividades informales en el contexto de una población de reserva para el capital, debe seguirse estrictamente el análisis en tres puntos básicos, para, a partir de ahí, tratar de responder a las cuestiones de espacio y funcionalidad de lo informal en el reciente proceso de acumulación de capital. Son éstos: la división técnica y social del trabajo, la especialización/calificación de la fuerza de trabajo, y, finalmente, la estructura de mercado en la cual están insertos los mercados de trabajo, formal e informal (1991: 88-89).

Con relación a la división técnica del trabajo, según Francisco De Oliveira, las actividades informales aparecen en la esfera de la producción, ocupando intersticios no ocupados por la producción típicamente capitalista (por ejemplo: pequeñas carpinterías, artesanías, costureros), en la esfera de la circulación, compitiendo con el comercio establecido (tianguis, vendedores ambulantes) y con las empresas prestadoras de servicios (pequeños talleres de reparaciones, electricistas, plomeros). Para De Oliveira, cuando se trata de actividades irregulares y temporales (no deseadas por el trabajador, y vale la pena destacar aquí el aspecto obligatorio señalado por el autor), lo "informal" funciona a veces como ejército de reserva "específico" de determinados sectores u ocupaciones formales ("parte subempleada de la fracción fluctuante del ejército industrial de reserva"), pudiendo ser la puerta de entrada para el sector formal, en los momentos de auge del ciclo económico.

De Oliveira señala que, como resultado de la complejidad de la división técnica y social del trabajo, se agrava el problema de la especialización/calificación de la fuerza de trabajo en la economía. Esto dificulta la movilidad de los trabajadores entre los sectores formales de la economía y, en menor escala, entre las actividades informales. En éstas, como ya se sabe, predominan las relaciones personales, la habilidad individual, y las “mañas” propias del ramo, que bloquean la entrada de los trabajadores formales en lo “informal”, así como de los migrantes oriundos del campo, y de los jóvenes trabajadores (aquellos que se están iniciando en la vida productiva).

En lo que se refiere al tipo de mercado en el que se desarrolla el trabajo “informal”, De Oliveira destaca el hecho de que raramente se trata de mercados oligopólicos. Sin embargo, cuando de ellos se trata (por ejemplo, en los talleres mecánicos), la actividad “informal” alcanza elevados niveles de renta, y puede eventualmente caminar en el sentido de la formalización de la actividad.

Estas actividades “informales” que compiten con las formales, no raramente tienen grados de especialización/calificación técnica adquiridos en el sector formal, lo que hemos confirmado en nuestra observación “sistemática” impresionista. Este tipo de actividad surge —siempre según las palabras de De Oliveira— del crecimiento en los niveles de renta y consumo de las clases de renta media, toda vez que les son ofrecidos tales servicios y productos. El grupo de trabajadores aquí considerado es complemento, para el autor, tanto de la “parte fluctuante del ejército industrial de reserva” (que en este sentido conforma parte de la determinación de los salarios del sector formal, pudiendo ser absorbidos por los núcleos de actividades capitalistas respectivos), como de una fracción permanente específica del ejército activo. De esta manera, funciona como puerta tanto de entrada como de salida.

En cuanto a las actividades informales que se desarrollan en mercados competitivos, De Oliveira menciona el hecho de que éste es el ámbito clásico de las actividades “informales”, en el que se concentra la mayoría de los trabajadores independientes. En la esfera de la circulación (comercio ambulante, tianguis, changarros, etc.) éstos se orientan hacia la población de bajos ingresos. Este grupo de trabajadores no disminuye con su actividad los costos de producción de la fuerza de trabajo, pero atiende las necesidades de la población de bajos recursos. Con la depresión y la crisis —concluye De Oliveira— este “submercado” aumenta, acogiendo a los desempleados del sector formal. No funciona como puerta de entrada para el sector formal, como tuvimos oportunidad de constatar en nuestra investigación en áreas específicas de la Región Metropolitana de São Paulo (Lazarte, 1987).

El trabajo de Francisco De Oliveira que hemos reseñado aquí, frente a las profundas y rápidas transformaciones ocurridas en el mundo del trabajo en estos últimos años ("flexibilización" de las relaciones de trabajo, crecimiento del desempleo absoluto en el nivel internacional), señala la necesidad de retomar el debate teórico, en el marco de la movilidad general del trabajo como categoría central para comprender el futuro del trabajo y de los trabajadores en el sistema capitalista.

BIBLIOGRAFÍA

- Cacciamali, María Cristina (1994), "A economia informal. 20 anos depois", mimeografiado.
- Coelho, Magda P. y Licia do Prado Valladares (1983), "Pobreza urbana e mercado de trabalho: Uma resenha bibliográfica", mimeografiado, Río de Janeiro.
- De Oliveira, Francisco (1991), "O setor informal revisitado: Brasil e grandes regioes", mimeografiado, São Paulo, Convenio CEBRAP/NOVIB.
- Hoffmann, Helga (1997), *Desemrego e subemrego no Brasil*, São Paulo, Ed. Ática.
- IBGE (1994), Mapa del mercado de trabajo en Brasil, Río de Janeiro, vol. 1, p. 21.
- ILO-International Labour Office (Organización Internacional del Trabajo) (1976), *International recommendations on labour statistics*, Ginebra, p. 25.
- Lazarte, Rolando, "Migração e pobreza na periferia de São Paulo 1975-1983", en Rubén Rico y Rolando Lazarte, *Migração, pobreza e participação do migrante na periferia de São Paulo*, São Paulo, Centro de Estudios Migratorios.
- Lazarte, Rolando, *Migração e mercado de trabalho na Região Metropolitana de São Paulo*, Río de Janeiro, iuperj, disertación de maestría en sociología, 1987.
- Martine, George y João Carlos Peliano (1976), *Migrantes no mercado de trabalho metropolitano*, Río de Janeiro, IPEA/INPES.
- PREALC (1981), *Dinámica del subempleo en América Latina*, Santiago de Chile, PREALC/OIT.
- Souza, Paulo Renato de (1985), "Sector informal: evaluación crítica después de 10 años", Instituto de Economía, Universidad Estatal de Campinas, mimeografiado.
- Souza, Paulo Renato de (1980), *Emprego salários e pobreza*, São Paulo, HUCITEC/FUNCAMP.

- Raczynsky, Dagmar (1977), *El sector informal urbano: interrogantes y controversias*, Santiago de Chile, PREALC/OIT.
- Tokman, Víctor (1986), "El sector informal quince años después", mimeografiado.
- Tokman, Víctor (1987), "El sector informal hoy: el imperativo de actuar", Santiago de Chile, OIT/PREALC, Documentos de trabajo.